

Editorial

El sentido del juego en el ocio y la recreación latinoamericana

Esperanza Osorio Correa*
Lady Johanna Ruiz González**

Este nuevo volumen de la *Revista de Investigación Cuerpo, Cultura y Movimiento* (USTA-Colombia) se ha dedicado a trabajar un tema que en apariencia es de fácil aprehensión, sobre todo en el campo de la educación física, la recreación, el deporte y áreas afines, cuya tradición, imaginario o contexto cultural configura su abordaje desde el lugar común como un sinónimo del ocio y de la recreación o como herramienta pedagógica. Repensar y reflexionar los alcances propios del universo del *juego* aporta a la discusión y generación de conocimiento propio y lo ponen en relación con el ocio y la recreación. Asimismo, le da especificidades inscritas en un modo de ser y estar en la vida cotidiana de los latinoamericanos y se objetiva a partir de los conocimientos y prácticas que le dan su especificidad como campo de conocimiento.

El llamado a hacer una revisión crítica del juego a quienes aceptaron la invitación de hacer parte de esta revista buscaba hacer una apuesta por asumir como latinoamericanos nuestra propia capacidad creadora; ampliar las relaciones del juego con la realidad, y atreverse a profundizar y transformar su sentido y significado. Este número recoge puntos de vista en los que nos

* Psicóloga, con doctorado en Conocimiento y Cultura en América Latina; especialista en Gerencia Social y magíster en Desarrollo Educativo y Social. Investigadora y docente en el campo del ocio y la recreación. Directora colegiada con el CIO de la Maestría de Estudios Latinoamericanos de Ocio. Miembro del colectivo Casa de las Preguntas y directora de la *Revista Latinoamericana de Recreación*. Experiencia en formulación de políticas públicas, directora ejecutiva nacional de Funlibre. Correo electrónico: espeosorio@gmail.com

** Licenciada en Recreación y magíster en Estudios Latinoamericanos de Ocio. Docente de tiempo completo de la Facultad de Cultura Física, Deporte y Recreación. Investigadora de la línea “Innovaciones en estudios del cuerpo, la recreación y la sociedad”. Líder del semillero Manifestaciones Sociales del Ocio y la Recreación, grupo de investigación Cuerpo Sujeto y Educación de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: ladyruizg@usantotomas.edu.co; joharuiz.lic@gmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3189-4089>

permitimos, en conjunto con los autores, *ir a las profundidades del juego como una lógica de estar en la vivencia del ocio*.

Tomando como línea de base los profundos cambios políticos y sociales que se han gestado desde la segunda mitad del siglo xx en Latinoamérica, se instaura de manera latente la necesidad de realizar una crítica a la cultura dominante sin perder de vista la posibilidad real y concreta de construir nuevas miradas, como lo asume Juan Pablo Bonetti. Particularmente para él, *el juego* se abre como una acción que posibilita el encuentro, la palabra, la colaboración, la desparametrización y la apertura; así, otros pensadores e investigadores han intentado recurrir a esa búsqueda para comprender otros lenguajes y formas de ser y estar en el mundo como sujetos individuales y colectivos. Grupos de pensadores latinoamericanos, sujetos críticos y reflexivos, desde sus propias singularidades, han comenzado a transitar este camino, desde las trincheras de la investigación educativa o desde la aventura de la sistematización de las experiencias. Encontramos corrientes tradicionalistas en las que la instrumentalización del juego no implica mayor examen y, en las cuales, el fenómeno de su análisis interno, sus lógicas y sistemas no sobrepasan la vivencia inmediata o la utilidad procedimental que por sí misma deriva en la lógica del *juego para* o del *juego tipo*.

En este sentido, poner en escenario de tensión diversos abordajes, que no parten únicamente desde las disciplinas tradicionales en el campo de la educación física, la recreación, el deporte y áreas afines, nos da la entrada a una multiplicidad de miradas que entran en un diálogo teórico-crítico con las ciencias sociales, la psicología, la antropología, el psicoanálisis, la filosofía, la danza, el teatro, los estudios sociales, la pedagogía, la educación multicultural y el saber ancestral. Estas aproximaciones críticas nos llevan a la continuidad de una apuesta de producción de conocimiento en la que las lógicas de estar en la vivencia de ocio sean atravesadas desde *el juego* y comprendidas en el marco de lógicas propias, situadas en la memoria recreativa latinoamericana.

En esta edición, las reflexiones son abordadas desde tres ópticas complementarias que enriquecen esa apuesta. En la primera parte, encontraremos tres artículos que abordan el *Lugar y el sentido del juego*. Sergio Fajn, en “El encuentro en el juego. Formulaciones sobre la reserva lúdica”, nos invita a movilizarnos hacia la comprensión del estado de juego enmarcando un territorio de lo real a lo simbólico donde resignifica el lugar común que le conferimos al juego, y afianza esta noción con su problematización de la escena lúdica que

transita entre la dimensión y el *ethos* lúdico. En el encuentro dentro de esa reserva, emerge la reconfiguración personal y colectiva, y pone en movimiento y tensión problematizadora la colocación frente a la vida. En el escenario familiar, se ilustra que los instantes disfrutados se ponen en juego, jugando. Jugar se convierte en una ocasión propicia que posibilita la aparición de los bienestar que superan a los malestares, en medio de una capacidad recreadora entre la relación de un nieto y la reserva lúdica salvaguardada durante el proceso de envejecimiento de su abuela.

Por su parte, en “Del juego y sus dicotomías en el despliegue de lo humano”, Luz Miriam Restrepo Zuluaga expone el juego desde la perspectiva de la complejidad, la complementariedad y la contrariedad. Lo sitúa a lo largo de la existencia humana, para posteriormente relacionarlo con aspectos y conceptualizaciones sobre desarrollo humano, la creación, la reproducción, la cooperación, la competitividad y la autonomía. Luego, el saber ancestral y el enriquecimiento cultural propiciado por Robinson Meneses Llanos y Carlos Ignacio Zúñiga López, en “El sinjugar laborioso del juego: la otra mirada”, nos acerca a comprender los sentidos de la cosmovisión de la comunidad Misak frente a los juegos ancestrales que transitan en la educación de sus niños y niñas; de esta manera, establece una nueva manera de ver la realidad y de vivir las relaciones sociales de la comunidad desde una visión holística. Ubica el juego como un cimiento cultural, lejos de la instrumentalización de las prácticas de aprendizaje escolarizada pues lo conecta vitalmente con el mundo de la vida, pues la simbología del juego se desenvuelve con la representación de la propia cosmovisión que da cuenta del estar en la vida cotidiana.

En seguida, producto de la sistematización de experiencias y como una apuesta para comprender el juego más allá de los cánones pedagógicos que circundan unidades didácticas y llevarlo hacia el espectro de la organización social y comunitaria, surge “Los escenarios y lenguajes transformando lo común”. Ricardo Duarte Bajaña, Milene Lopez Duenha y Maria Cristina Tamariz alimentan esta segunda parte en representación de México y Brasil.

En el artículo “Juego, desmadre y organización social. El caso de una barra de fútbol en México”, no es casual que de lo que menos se hable sea de la estructura del juego deportivo en mención, sino que el centro de la observación sea el disfrute. Duarte Bajaña realiza una retrospectiva desde la experiencia de una organización social que los integrantes del grupo han construido buscando vivir la vida de una manera diferente a la impuesta en el hogar, en la escuela

y en su contexto sociocultural. Allí, las prácticas desmadrosas o de disfrute, realizadas por los integrantes de esta agrupación, pueden ser entendidas como juego. Esta categoría conceptual implica que los comportamientos “desmadrosos” y lúdicos pueden tener fines y límites asignados por la organización social del grupo.

De una manera similar, Milene Lopez Duenha nos acerca a entender el juego desde su artículo “Artes performativas como presença compartilhada: a potência de afeto na imprevisibilidade do encontro entre corpos”. Allí, el proceso de creación colectiva pasa por el afecto instaurado en la memoria emocional que emerge en el cuerpo; así, se narra un ejercicio de acción-creación jugado con el público en el teatro, en donde se pasa de la recolección de las percepciones antes de cada momento de actuación al favorecimiento de la interacción lúdica entre los sujetos participantes.

Para cerrar, María Cristina Tamariz, en “Danzoneros, recreación y sociabilidad en adultos mayores a través del baile en la Ciudad de México”, se centra en los beneficios de la sociabilidad, apalancados por el danzón, recreado y adaptado como práctica que disputa los significados sociales de la vejez en la ciudad. Allí da cuenta de cómo las experiencias de los sujetos se configuran a partir del sentido de las prácticas culturales. Resulta interesante advertir cómo elementos tales como los vínculos afectivos, la convivencia social y la salud influyen poco en la valoración de la práctica, y en la experiencia los sujetos comienzan a transformarse desde ese territorio de lo lúdico y lo posible.

Terminamos esta apuesta crítica y reflexiva con la tercera parte. Un par de artículos ponen de presente el diálogo aperturante que nos pone el juego, y reconoce cómo el espectro del poder y el control han migrado hacia el juego, para favorecer estructuras y a su vez negarlas y combatir las desde el ambiente de la resistencia.

Néstor Daniel Sánchez Londoño, con “Recreación juego y decolonialidad: una aproximación urgente y necesaria”, nos invita a considerar el jugar como una práctica que se vive conscientemente y no como una preparación para el ejercicio de vidas posteriores, en el caso de la infancia, o como escapes sociales que regulan maneras de comportarse y adquirir aprendizajes que se hacen necesarios para el futuro. También nos lleva a preguntarnos por sus posibilidades y limitaciones para que no se apliquen sin preguntarnos por los horizontes que se nos quieren imponer, así como el lugar que ocupamos en este nuevo entramado de relaciones que nos imponen.

En el artículo “El sentido liberador del juego a través del ocio”, con la reflexión de Gustavo Adolfo Maldonado Martínez y Jesús Erbey Mendoza Negrete, se recoge y recupera el lugar del juego y la recreación como vivencias que en sí mismas permiten el descanso y la recuperación del sí mismo, y no como un medio para recuperar fuerzas para el trabajo. En este sentido, de alguna manera proponen que no sea el trabajo el ordenador de la vida, sino que este entre en una relación como la recreación y el tiempo libre, con el fin de buscar la armonía y el equilibrio. En ese diálogo final que se presenta a manera de reflexión histórica, se hace casi que imprescindible reconocer otros tipos de conocimiento, reconocer otros tipos de expresión y crear espacios de igualdad, lo que da toda la posibilidad de expresar desde sí y construir con los otros. Es necesario anclarse fuertemente a la realidad para articularla con lo que pensamos y hacemos, de manera que no continuemos con el mito de la recreación para escapar o del juego que libera al oprimido, sino como potencia para la propia transformación.

Sin certezas de conocimiento y, al contrario, con una franca provocación a todos los lectores, nuestro volumen 10 de la *Revista de Investigación Cuerpo, Cultura y Movimiento* (USTA-Colombia) presenta una invitación al campo de la educación física, la recreación, el deporte y áreas afines a abrirnos a la comprensión y el diálogo transdisciplinar, y a advertir de manera inequívoca el ocio y la recreación como vivencia transformadora del sujeto. Los eleva a la categoría de experiencia realizadora, lo que nos permite generar un mapa cultural, en el que lo simbólico del juego se enmarca en la complejidad del sujeto, lo que trasciende su lugar como instrumento para el aprendizaje.

En el juego existen un sinnúmero de oportunidades para resignificar las vivencias y transformarlas en experiencias realizadoras. Por esto, reconfigurar nuestros diálogos sobre el juego, el ocio y la recreación, en el marco de lógicas de construcción de conocimiento que amplíen el uso crítico de la teoría y se articule con el movimiento complejo de la realidad y sus coordenadas epistémicas sociales, culturales, económicas, expresadas en lo cotidiano de la vida, nos permitirá aportar de manera significativa a nuestro campo y continuar en el ejercicio de contribuir a su construcción desde posturas epistémicas, pedagógicas y metodológicas, que le dan identidad y posibilidad comprensiva, y reubican la experiencia como posibilitadora de conocimiento y no como un saber que se sitúa en un lugar de subalternidad.